

Necesite respirar cuando me quisiste olvidar



LUCIANA

YAYO ÁLVAREZ

LUCIANA.

*Hubo tanto que decir y tan poco que sentir que el solo pronunciar tu silueta me rompió por toda una eternidad.
Dedicado a mis fantasmas.*

I.

Eres reina de antiguos dioses, eres pecado hecho piel, músculo, huesos... eres luz y retorcida oscuridad, eres orden y caos... eres mi guerra y mi paz.

Tu sonrisa disparo a quema ropa y tu mirada locura en éxtasis de cordura. Me asomé por tus esquinas y sin piedad me sentenciaste a un vacío en el que solo un único final pude encontrar.

Un único y fatídico final halle en tu cama impregnada por tu miel que me convirtió en esclava adicta a tu piel.

II.

Días, semanas y horas soy capaz de sobrevivir a base de tu recuerdo.

A cada minuto que sueño tu presencia, más te deseo, a cada segundo que siento tu ausencia más te necesito. Te anhelo de una forma que roza la locura y se hunde sin coherencia en una insoportable obsesión.

Fui cobarde, necesite del alcohol para llamarte, perdí mi capa en el camino hacia tu cuerpo y me volví una simple mortal alabando a dioses olvidados.

Mi mente tan solo pensaba en rituales paganos con los que envolver nuestros cuerpos. Mi corazón a un ritmo despau-sado rozó tu mano y con solo una sonrisa tuya sentenciaste mi humanidad volviéndome una simple cometa movida por tu aliento.

Incapaz de mirarte a los ojos me enfoque en tus labios anhelándolos más que los chupitos que curan mi alma noche a noche postrándome ante la penosa idea de no tener-te.

III.

La música nos embriagaba mientras la adrenalina se iba apoderando rápidamente de nuestras neuronas.

Y por tres minutos y treinta y cuatro segundos el mundo dejó de girar alrededor del sol para dar paso a tu presencia, frenó en seco al igual que el latido de mi corazón.

Durante tres minutos y treinta y cuatro segundos todo se volvió nada, tan solo tu permaneciste como si fueras un sueño creado por bohemios.

Los impulsos nerviosos recorrían todos mis pensamientos, tu figura se deleitaba al compás de mis movimientos.

Mis manos rozaron tu piel humedecida por el movimiento de toda la noche...

Y por treinta y cuatro segundos nuestras miradas se encontraron.

IV.

Fui besos, caricias y piel. Tú, labios, curvas y fragilidad que perdió su ingenuidad en las esquinas de mis cuentos infinitos que te recite entre las sabanas del tiempo.

Fuiste mirada, demanda y hueso. Yo, tormenta, esclava y lujuria ciega excitada sin medida por la locura que desprenden tus palabras a cada centímetro que mis sentidos navegan por tu humanidad.

Fuimos espasmos, sudor y gritos en la oscuridad de tu cama. Fuimos roce, imaginación y silencios enredados entre los fantasmas ahogados en los chupitos de tequila limón y sal.

La miel que rebosabas sirvió para encadenarme por más de una noche entre tus sabanas y almohadas, necesitaba sobrevivir a base de tu fragilidad dotada de tentación mundana que dejaba huella a cada beso con el que despedías a mi ausencia.

No sabía cómo decirte adiós, aun no sé cómo decirte adiós... te juro que esto no me había pasado jamás, nunca sentí la necesidad de poseer en exclusiva un cuerpo y mucho menos un corazón, me envenenaste con tus besos envueltos en caricias furtivas que atan cada vez más tu presencia a mi ausencia.

V.

Contemplo tu silencio en la noche, cogiste mi mano con fuerza te aferraste a mi piel anunciando los besos y caricia que aún quedan del sueño fugaz de mis mil y una noches que pase entre tu pecho y ombligo.

Respiro la pólvora que aún queda del tiroteo suspirando entre susurros melancólicos las ganas de volver a tenerte en mí. Mientras más te observo más te deseo, gran tentación se sentó frente a mi relamiendo los espasmos de las ganas de cogernos otra vez toda la noche.

Frote la lámpara del genio, me ofreciste tres deseos cuando tan solo anhelaba tus 5 sentidos. Armaste de nuevo el puzle que ni yo misma podía rehacer, conseguiste arreglar a mi cajita de música entonando viejas canciones que nunca había sentido.

Y me quede ahí, de pie cubriendo tu cara, luchando por tu almohada, anhelando tu cama.

Y me quede dormida, exhausta, sin energía, sin fuerzas... pero fue verte moviéndote como lujuria divina que activaste de nuevo el motor de mi fuego, el motor de mi lujuria pasional.

VI.

Como es jodidamente posible que en solo setenta y dos horas hayas conseguido tanto de mí que ni mis fantasmas pudieron llegar. Como es posible que en setenta y dos horas me tengas de rodillas suplicando por ti.

Todo el mundo me dice que me aleje, que eres toxica, que eres cruel que solo juegas conmigo. Que un día te cansaras y me olvidarás. Que tú y yo no podemos ser nada...

Que les den a las malas lenguas, que les den a los envidiosos, que les den a los que dicen y mienten de ti y de mí, no escuches sus gritos, solo mírame y agarra mi mano. Rompamos esa puta muralla a base de orgasmos y chupitos.

VII.

Los viernes tienen ese aroma a fiesta y alcohol que tanto añoro, mis dedos dibujan en el aire viejas siluetas de sombras pasadas, mi cuello suda las ganas de beberte sorbo a sorbo hasta que no quede de ti ni una sola gota.

Me muerdo los labios una y otra vez recordando los lugares por donde mi lengua jugo en tu tablero.

Mi nariz es absorbida vertiginosamente por tu fragancia que atenta por completo con la poca racionalidad que permites a mi mente cuando estas delante de mí.

Mis ojos te buscan a cada segundo simulando los lugares por donde has pasado.

Mis oídos ensordecidos por la música que danza tus curvas al caminar, se deleitan por las armonías creadas por tus sonrisas.

VIII.

Seré el sol que resplandezca en tus mañanas. Seré el viento que roce tu cara. Seré la melodía que estremezca tus entrañas.

Seré el nervio que la mente aclarara. Seré lo que te dé la gana. Échamelo a mí en cara

Seré tu sueño de una noche de verano. Ese que repites en cualquier época del año. Aunque sueltes mi mano.

Seré tu juego del ahorcado. Ese que no ha acabado. Aunque este cada una por su lado

Seré tu cuento de hadas. Ese que empiezas y acabas. Aunque tus alas estén rotas

Seré tu canción en el bar. Esa que te niegas a abandonar. Aunque todos la lleguemos a bailar

Seré tu acorde desafinado. Ese que te lleva hasta el Dorado. Aunque mi piel te hayas arrancado

Seré el centinela que tus sueños cuida. Ese que por más tempestad no alza bandera de huida. Aunque tú la marques en tu vida

Seré tus siete vidas

Sin que me lo pidas.

IX.

Me bebo la noche a golpe de chupitos mientras recuerdo en mi cama tu presencia, las horas se me hacen eternas, y los minutos años que contare hasta volver a verte.

Me relamo los labios como depredador delante de su presa. Tu sombra es capaz de crear impulsos vertiginosos en mis acciones.

El deseo me controla, el fuego me altera, el tacto me corrompe, los sentidos se abruma y se amplifican a cada centímetro que me acerco a ti.

Y en un lapsus de segundos te siento frente a mí, mirando recelosa y lamiéndote los colmillos frente a tu presa... en escasos segundos me convertí en depredador acorralado contra la pared, amenazado por la imponente espada que apunta a mi cabeza.

Y asestaste el golpe fatídico, me matates abrumándome de deseo, me mataste con solo una sonrisa que devoro todo a su paso.

Me devoraste sin pedir permiso y ni se te ocurra pedir perdón.

X.

Te reto a que me olvides. No ahora si no quieres. Te reto a que me sientas. Tan lento como quieras.

Te reto a que me arranques. Y que tú piel conmigo se enrede. Te reto a que me dejes. Y que en mis memorias te encuentre.

Te reto a que me mires. Y saber que me quieres. Te reto a que me sonrías. Y te rías de mis tonterías.

Te reto a que me ames. Y en un susurro me anheles. Te reto a que me mates. Y en un grito me llores.

Te reto pero no te obligo. Te obligo pero no te reto.

Porque alejarme de ti, no quiero.

XI.

Y dime tentación, cuéntame que tanto te asusta... susúrrame como las noches que eras testigo de nuestras sabanas... explícame y hazme entrara en razón. ¿Por qué tanto miedo a la piel cuando ya mató al tigre?

Aún sigo esperando tu respuesta, dime que tiene ella que hace mis noches en vela anhelarla, dime que me hace ella que el solo pensarla me calienta y me envenena en una pasión y lujuria que mi cuerpo no puede resistir.

No me seas puta... te imploro aquí clavada de rodillas retorciéndome de deseo con sus vagos recuerdos. ¿Por qué ahora mi mente me acorralla y me trae de vuelta aquellas imágenes de ella gimiendo mi nombre?

Solo puedo suspirar y rezar para que mi temperatura baje antes de que vea que me muero de deseo por su piel, que me muero de deseo por su aroma, que me muero de deseo y me vuelvo a morir las veces que haga falta para tenerla debajo de mí, otra vez , como ayer, como hoy, como mañana, como siempre y por siempre retorciéndose de placer, anhelando mis caricias, estremeciéndose antes mis besos y abrazos... gimiendo mi puto nombre cuando aquella mágica ola abruma y nubla sus ojos y susurra en mi oído mi nombre entre espasmos... Maldito infierno se forma en mi interior y maldita sea la hora que se escapó de mis brazos dejándome a dos velas.

XII.

Lujuria, pasión, fuego, sexo... son los sinónimos con los cuales combato cada maldita noche en mi cama cuando te plantas como un corderito, intentas engañar a mis sentidos te camuflas pero las dos sabemos que eres una serpiente. Fría, despiadada, vengativa, incorregible... eres mi puta tentación, mi combate diario que me apresa y me destruye dejándome carente de armas, de ganas para resistir tus encantos.

Eres mala, despiadada, egoísta... cruel, me provocas como la manzana del edén que atenta contra mi humanidad. Eres mi guerra a fuego lento en el infierno de tu mirada calculando cada movimiento de la batalla que libramos en la inmortalidad de la noche.

Eres tira y afloja incansable en el recorrido de orgasmos ahogados en caricias besos y suspiros que me condenan a las putas cuatro patas de tu cama enterrándome entre tus sábanas, luchando contra tu fricción.

Tras la batalla caemos rendidas, estamos pérdidas, tú en mi pecho y yo en tu alma. Somos dos borrachos que vuelven a casa sin saber porque. Bailamos hasta que el cuerpo dice basta y nos fundimos en recuerdos de cama y almohada.